

Qué hacer y qué no hacer para involucrar a hombres y niños

¿Qué debería hacer, y no hacer, al involucrar a hombres y niños en la promoción de la salud y la equidad de género? Este recurso reúne las mejores prácticas recientes y las lecciones aprendidas para la participación masculina en todas las áreas de la salud. Su objetivo es informar la toma de decisiones sobre programas, políticas, cobertura mediática y prioridades de financiamiento.

¿Por qué debería involucrar a hombres y niños? Porque tienen sus propias necesidades y vulnerabilidades de salud, y porque involucrar a los hombres puede beneficiar a todos, incluyendo a las mujeres y las niñas. La realidad es que las desigualdades en el valor social, el poder y las oportunidades de hombres y mujeres han proporcionado a los hombres muchas ventajas, mientras que al mismo tiempo los hombres se ven afectados de manera desproporcionada por muchos problemas de salud (por ejemplo, homicidio, consumo de alcohol). Para enfrentar ambas cuestiones se requiere un equilibrio minucioso, y la orientación que se ofrece a continuación intenta ofrecer sugerencias prácticas sobre la manera de hacerlo.



Adaptado de Greene, Mehta, Pulerwitz, et al. 2006



QUÉ HACER Reconocer y satisfacer las distintas necesidades de los hombres.

- Involucra a los hombres y niños en formas que reconozcan y satisfagan sus necesidades únicas, como clientes, parejas y agentes de cambio.
- No pase por alto a los hombres y niños como clientes, incluso dentro de los programas de salud reproductiva. Los hombres suelen acceder a los servicios de salud más tarde de lo aconsejado (incluso para el VIH/ITS), lo que puede dar lugar a resultados adversos y a altas tasas de mortalidad.
- Tenga en cuenta las altas tasas de violencia, depresión y abuso de sustancias que experimentan los hombres, vinculadas a normas perjudiciales en torno a la masculinidad. Lo ideal sería tratar de prevenir estas experiencias, mediante la intervención y la reforma jurídica/política.



QUÉ NO HACER Involucrar a los hombres a expensas de las mujeres.

- Asegúrese de que los esfuerzos de participación masculina no comprometan la seguridad y la capacidad de las mujeres para tomar decisiones y acceder a los servicios. Monitoree esto con cuidado.
- Preste especial atención a cualquier posible aumento de la violencia basada en género; conozca las vías de referencia para prestar un apoyo adecuado a sobrevivientes.
- Proporcione suficiente capacitación al personal, incluyendo capacitación de actualización, sobre la mejor manera de equilibrar la participación de hombres y mujeres, y monitoree los programas para asegurarse de que las mujeres no queden excluidas.



QUÉ HACER Buscar transformar las relaciones y normas de género perjudiciales.

- Reconozca que algunas normas y dinámicas de género comunes son perjudiciales.
- Implemente programas que busquen explícitamente cambiar las normas de género, llamados programas “transformativos de género”, que son más eficaces para mejorar los resultados de salud que aquellos que no lo hacen (véase el enlace a los recursos en el dorso). Invertir en la transformación de las normas de género también puede ser rentable y mejorar la sostenibilidad de los programas.
- Involucra a los hombres en el cuidado como un poderoso punto de entrada para transformar las relaciones y normas de género.



QUÉ NO HACER Disminuir las barreras estructurales a las que se enfrentan los hombres para acceder a los servicios de salud.

- Asegure la privacidad, la conveniencia (por ejemplo, después del horario de trabajo) y un ambiente acogedor (por ejemplo, personal preparado para recibir a los hombres). Como otros clientes, los hombres necesitan opciones e información que satisfagan sus necesidades.
- No asuma que los centros de salud son necesariamente el mejor lugar para proporcionar servicios de salud. A menudo, los servicios comunitarios son los que mejor pueden llegar a los hombres.
- Abogue por un cambio de políticas que derribe las barreras estructurales que impiden a los hombres acceder a los servicios.



QUÉ HACER Recabar evidencias con hombres y niños (y no solo con mujeres y niñas).

- Hable directamente con los hombres y los niños, además de las mujeres y las niñas, cuando se diseñe un programa/política de participación masculina o se evalúen sus efectos.
- Intente comprender los tipos de cuestiones que se plantean en estos puntos de QUÉ HACER y QUÉ NO HACER: por ejemplo, la diversidad y las necesidades a lo largo de la vida, las barreras estructurales para acceder a los servicios y el impacto de la transformación de las normas de género.
- Asegúrese de que todas las investigaciones sigan las normas éticas, especialmente en temas delicados como la violencia conyugal.
- Siempre que sea posible, utilice los instrumentos de investigación y las medidas ya disponibles.



QUÉ NO HACER Comenzar con la suposición de que todos los hombres solo juegan el papel de “malos”.

- Es contraproducente mantener suposiciones negativas acerca de los hombres como grupo, aunque los hombres que participan en conductas dañinas como la violencia de pareja deben rendir cuentas.
- Encuentre y amplifique las voces de los hombres que apoyan la equidad de género y de aquellos que están cambiando de manera positiva.
- Haga que los hombres y los niños reconozcan cómo las normas masculinas restrictivas afectan negativamente su propia salud y bienestar, así como los de sus parejas, hijos y familias, y cómo apartarse de estas normas puede beneficiar a todos.



QUÉ HACER Comenzar temprano en el curso de la vida.

- Empezar a construir normas de género equitativas en la infancia para promover que se tomen decisiones más sanas más adelante en la vida. Los mensajes sobre el comportamiento y los roles esperados de hombres y mujeres se interiorizan desde muy temprano en la vida.
- Asegure el acceso de los niños y jóvenes a mentores que apoyen las normas de género equitativas y sean referentes de comportamientos saludables.
- Ponga en práctica intervenciones basadas en evidencia para prevenir y abordar la exposición de los niños a experiencias adversas como la violencia y los traumas, que son comunes tanto para niños como para niñas. Estas experiencias afectan los resultados de salud de los hombres y sus parejas más adelante en la vida.



QUÉ NO HACER Pasar por alto la diversidad de hombres y niños en la población.

- Diseñe programas y actividades que reflejen las dimensiones críticas de la diversidad de los hombres, como la identidad de género, la orientación sexual, la raza/etnia, la paternidad, la clase, la religión/fe y la edad.
- Intervenga durante los momentos de transformación en la vida de los hombres y los niños (por ejemplo, la pubertad, la graduación escolar, el matrimonio, la paternidad), cuando sus necesidades y perspectivas están cambiando.



QUÉ HACER Involucrar a los hombres por sí solos y en grupos de hombres, así como junto con las mujeres.

- Considere la posibilidad de establecer grupos exclusivamente masculinos como espacios para que los hombres consideren las normas de género perjudiciales y los beneficios del cambio, así como para discutir libremente temas delicados, expresar preocupaciones, practicar una comunicación sana y buscar consejo.
- Evite que los hombres se involucren SOLAMENTE en espacios exclusivamente masculinos, lo que puede reforzar las normas de género no equitativas. Asegure oportunidades para que los hombres y los niños participen en diálogos que incluyan a las mujeres y las niñas.
- Busque construir habilidades alrededor de la comunicación positiva y la toma de decisiones compartida entre los géneros dentro de las parejas y las familias, en todas las actividades programáticas.



QUÉ NO HACER Pasar por alto la escala y la sostenibilidad para lograr un impacto.

- Considere la manera de llegar a poblaciones o comunidades enteras y de mantener esos esfuerzos con el transcurso del tiempo.
- Trate de incorporar estrategias eficaces de participación masculina en las políticas, las instituciones y los sistemas, por ejemplo, en la atención médica, la educación, el lugar de trabajo y el gobierno.
- Utilice, siempre que sea posible, una de las estrategias y actividades de participación masculina existentes y basadas en evidencia.

Para consultar más recursos, visite www.igwg.org/priority-areas/male-engagement

Cita sugerida: J. Pulerwitz, A. Gottert, M. Betron, and D. Shattuck on behalf of the Male Engagement Task Force, USAID Interagency Gender Working Group (IGWG). 2019. “Do’s and don’ts for engaging men & boys.” Washington, D.C.: IGWG.

La elaboración de este documento fue posible gracias al apoyo del pueblo estadounidense a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de los autores y no refleja necesariamente las opiniones de USAID ni del gobierno de los Estados Unidos.

